Pastor Emanuel Álvarez Godínez

TALLER: PRECEPTOS BÍBLICOS RESPECTO AL PERDÓN Y LA SANIDAD EMOCIONAL

Como lo hemos estudiado anteriormente, para poder demostrar amor verdadero a mi familia con los hechos, es necesario perdonar los errores pasados. Es una realidad que nuestra familia nos ha hecho daño de una forma u otra y quizás nosotros también le hemos hecho daño. Hay daños menores, pero hay quienes han sufrido daños graves de su propia familia. Esta es una situación real que puede generar graves problemas emocionales y llenarnos de amargura, inclusive si nos han hecho algo desde nuestra infancia. Sería muy fácil decirles a esas personas afectadas: "mira, perdona a tu familiar, y ya se acabó", pero hacer esto sería incompasivo.

La reparación del daño interno que nuestra familia nos ha hecho es un proceso, que a veces es largo y que se necesita, sobre todo, tener un encuentro de fe con Jesucristo, acercarnos a las verdades de la Palabra de Dios y aprender a ejercer el perdón de Dios y no como el mundo. Ejercer el perdón a nuestra familia, especialmente si las heridas son profundas, no es fácil, ya que tenemos un sentido normal de la justicia y sentimos que nuestro ofensor no merece el perdón, y así es, nadie merecemos el perdón. Tampoco es fácil perdonar porque sentimos que nos han herido mucho, o porque no vemos que haya arrepentimiento sincero en nuestro ofensor. Además, el hecho que nos dañó queda en nuestra memoria, no es fácil olvidarlo. Perdonar a tu familia por los errores cometidos en el pasado no es la solución completa, si tenemos amargura, rencor y heridas profundas, pero es parte indispensable del proceso de sanidad de tu corazón.

I. UN EJEMPLO DE PERDÓN VERDADERO Y SANIDAD EMOCIONAL: JOSÉ

No podemos olvidar que Jesucristo nos dio el máximo ejemplo de perdón. Incluso en sus últimos momentos de vida, cuando fue crucificado en la cruz, perdonó a aquellos que le trataron cruelmente (Lc. 23:34). Sin embargo, en la Biblia encontramos otros ejemplos de personajes que enfrentaron dificultades y rechazo, especialmente por parte de su familia, pero aun así lograron perdonar. Uno de estos personajes es José, hijo de Jacob.

Como se describe en Génesis 37:1-4, José era uno de los hijos de Jacob, también llamado Israel. A la edad de 17 años, José trabajaba como pastor de ovejas e informaba a su padre sobre el mal comportamiento de sus hermanos. Además, era el hijo más querido de Jacob, ya que había nacido en su vejez, y como muestra de su afecto, Jacob le hizo una túnica especial de colores. Este favoritismo causó resentimiento entre los otros hermanos de José, quienes no podían hablarle con amabilidad debido a la envidia y los celos que sentían hacia él. Analicemos lo que los hermanos de José le hicieron.

⌘ **EXPLORACIÓN BÍBLICA**. Por mesas. Leer cada quien un versículo de Génesis 37:4-36 y descubran: ¿qué cosas hicieron sus hermanos en contra José?

1. Vr. 4-5.
2. Vr. 11.
3. Vr. 18-19
4. Vr. 20

5. Vr. 22-26.
6. Vr. 25
7. Vr. 26-28.
8. Vr. 28-36.
Comparte. 3 personas de la mesa respondan a las siguientes preguntas ¿Cómo te sentirías tú con este trato? ¿Qué hubieras hecho tú ante estas situaciones? ¿Podrías tú perdonar estas acciones?

Estas circunstancias fueron extremadamente difíciles para José, sobre todo porque vinieron de su propia familia, aquellos que se suponía que lo amaban y estaban a su lado. Pero no solo enfrentó desafíos internos, sino también situaciones externas que impactaron su vida profundamente ya que fue vendido como esclavo a Potifar, un oficial de Faraón (Gn. 37:36), lo que lo llevó a otro lugar y cultura completamente diferentes (Gn. 39:1). Además, sufrió acoso sexual por parte de la esposa de Potifar (Gn. 39:7, 10-12), fue falsamente acusado de un crimen que no cometió (Gn. 39:13-19) y terminó siendo encarcelado injustamente (Gn. 39:20). Incluso cuando pidió ayuda a los presos con los que compartía la cárcel, fue olvidado (Gn. 40:14-15).

Con todo esto, podríamos pensar que es una "novela trágica" de la vida de un joven, sin embargo, a pesar de las grandes ofensas de su familia y las injusticias que enfrentó, José fue fiel Dios (Gn. 39:2-4,9, 21, 23) y dicha fidelidad fue recompensada (Gn. 39:2-6, 22,23; Gn 41:37-46) pues fue colocado como segundo de faraón en Egipto (Gn 37:39-44) ya que pudo interpretar su sueño. Además, fue un diligente ahorrador en 7 años de gran abundancia (Gn. 41:46-49) y un diligente administrador en 7 años de una profunda hambruna que llegaría a Egipto (Gn. 41:53-57). Además, Dios le dio 2 hijos llamados Manasés, que significa *El que hace olvidar,* y Efraín, que significa *fructífero* (Gn. 41:50-52).

Desde que fue maltratado y vendido por sus propios hermanos hasta que se convirtió en el segundo al mando después de Faraón, pasaron 13 años (Gn. 37:2; 41:46). Sin embargo, aún quedaba un asunto pendiente por resolver: enfrentarse a su propia familia. Y ese momento había llegado.

En esa época, Egipto y sus alrededores enfrentaban una gran y terrible hambruna, como lo había predicho José al interpretar el sueño de Faraón. El único lugar con abundancia de suministros era Egipto. Esta hambruna también afectaba a la tierra de Canaán, donde vivía la familia de José. Por eso, Jacob envió a sus hijos a comprar alimentos a Egipto. Cuando los diez hermanos de José llegaron a comprar alimentos y se presentaron ante él, José los reconoció de inmediato, pero ellos no lo reconocieron a él. (Gn. 41:54-57; 42:1-8) ¡Imaginemos el cuadro! Después de 13 años desde las ofensas, podríamos pensar que esta era la oportunidad perfecta para vengarse. Sin embargo, veamos cómo actuó José hacia sus hermanos:

⌘ **EXPLORACIÓN BÍBLICA**. **Por mesas**. Leer las siguientes porciones y respondan ¿Cuál fue la actitud de José a pesar de lo que le hicieron sus hermanos? ¿Qué hizo José al ver nuevamente a sus hermanos?

Gn. 42:25-28,35.	
Gn. 43:16-26, 32-34	
Gn 44:1	
Gn. 45:1-24	
Gn. 47:1-13	
Gn. 50:15-21	

¡Qué admirable ejemplo de perdón nos muestra José! A pesar del cruel trato que recibió de sus hermanos en el pasado, él demostró amor hacia su familia tanto con palabras como en hechos. Es evidente que perdonar no fue fácil para José, como lo indica su reacción inicial cuando se reencontró con sus hermanos después de tanto tiempo (Gn. 42:6-8). Sin embargo, con el pasar de los días, vemos cómo su corazón se transformó. A medida que pasaba el tiempo, José mostró un corazón noble, llegando incluso al punto de llorar por sus hermanos en varias ocasiones (Gn. 42:24; 43:30; 45:2, 14). A pesar del daño que le causaron, José los ayudó sin guardar resentimientos ni rencores, mostrando compasión hacia ellos debido a la hambruna que estaban enfrentando.

Aunque José tenía el poder para vengarse y buscar justicia por todo lo que le hicieron, decidió no hacerlo. A pesar de tener la oportunidad de humillar a sus hermanos y devolverles el mal, optó por el perdón y la compasión.

Podrían venir a nuestra mente diferentes preguntas tales como: ¿por qué José no actuó de la misma forma que ellos, cuando tenía la oportunidad?, ¿cómo fue que pudo actuar y ayudar a sus hermanos a pesar de lo que le hicieron? ¿qué hizo José para perdonar tanto maltrato?, ¿realmente José perdonó a sus hermanos? La respuesta a esta última pregunta es: **si**, por increíble que parezca, pues hemos visto claramente a lo largo de esta historia que él perdonó a su familia debido a los hechos que hizo para con sus hermanos y, sobre todo, por las grandes afirmaciones y convicciones que les mencionó posteriormente:

Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. ***Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios****, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto* ***(Gn 45:5-8)***

Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos. Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? ***Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo****. Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón* ***(Gn 50:18-21)***

La vida de José nos ofrece un gran ejemplo bíblico sobre el perdón y la sanación emocional. A pesar de los desafíos que enfrentó, nunca dejó de confiar en Dios y permanecer fiel y obediente, incluso en momentos de abandono y tentación. Su experiencia y circunstancia familiar no fue una excusa para alejarse de Dios, sino que encontró en Él la fortaleza para seguir adelante.

Como hemos aprendido, perdonar a nuestra familia puede ser difícil, y la falta de perdón no justifica nuestro comportamiento o pecado. Sin embargo, el ejemplo de José nos muestra que, con la ayuda de Dios, es posible otorgar el perdón y sanar emocionalmente. Reflexionemos: ¿Qué decisiones tomó José para perdonar? ¿Cómo podemos nosotros perdonar a nuestra familia y sanar emocionalmente? Encontraremos las respuestas en la Biblia, donde hallaremos los principios divinos necesarios para aprender a perdonar y sanar nuestro corazón, que sin duda alguna son los mismos principios que José aplicó para perdonar a sus hermanos.

II. PRINCIPIOS BÍBLICOS PARA PERDONAR Y SANAR EMOCIONALMENTE

Cuando tratamos un tema tan serio y delicado como este, es importante reconocer que no existen soluciones simples o rápidas, ni tampoco "recetas instantáneas" para superar rápidamente las heridas que otros nos han infligido o reparar el daño que hemos causado a los demás, especialmente si la ofensa ha sido grave. Debemos comprender que **el perdón es un proceso humano que lleva tiempo**, y es crucial despojarnos del concepto de perdón que nos ha inculcado el mundo, como por ejemplo, el dicho "perdono, pero no olvido".

➔ **Escribe algunas cosas en donde tu fuiste ofendido por alguien**

Responde sinceramente ¿Cuáles de estos asuntos ya has perdonado en tu corazón?

➔ **Escribe algunas cosas en las que tú has ofendido a alguien**

Responde sinceramente ¿Cuáles de estos asuntos aún tienes que pedir perdón?

El manejo inadecuado y desequilibrado del perdón conduce a que muchas personas lo perciban como una justificación o excusa para lo incorrecto. Ven al perdón como algo inaceptable porque implica, según ellos, una manera de quitarle la culpa y el castigo al que lo merece. Otros ven al perdón como algo que hay que ejercer sólo para el propio bienestar personal, un remedio casi milagroso en sí mismo, el cual hay que aplicar como el antibiótico que, al tomarlo, contrarresta la enfermedad y la desaparece. Lo hacen ver muy fácil, cuando en realidad no lo es.

Es por eso que cuando vamos a la Biblia, encontramos que en ella se abordan los problemas desde la raíz. En ella tenemos los preceptos que nos ayudan a superar verdaderamente los problemas emocionales que vienen a consecuencia del daño que otros nos han hecho, que le hemos hecho a otros o por nuestra falta de perdón. Es necesario mencionar que al recibir estos preceptos se requiere de nosotros una mente dispuesta, libre de prejuicios, analizar honestamente lo que la Biblia dice y, sobre todo, vivir y aplicar lo que nos enseña las Escrituras, por más incomprensibles que nos parezcan sus enseñanzas.

Todos nosotros hemos estado de los dos lados de la escena: hemos sido las víctimas de las ofensas de otros pero también hemos sido los victimarios, en mayor o menor medida, unos más que otros. Desde asuntos que nos parecen simples hasta los más graves, todos hemos herido y nos han herido. Pero respondamos entonces a la siguiente pregunta ¿Por qué es difícil perdonar?

1. **Porque buscamos y valoramos la justicia.**
2. **Porque hemos experimentado un dolor profundo a causa de las ofensas.**
3. **Porque la persona que me ofendió no se ha acercado a pedirme perdón.**
4. **Porque no percibimos un genuino arrepentimiento por parte de quien nos ha ofendido.**
5. **Porque los eventos dolorosos permanecen arraigados en nuestra memoria y no podemos olvidarlos.**
6. **Porque nuestro egoísmo nos ha dominado, creyendo que tengo la razón.**
7. **Porque no sabemos cómo hacerlo o no hemos recibido ejemplo sobre cómo perdonar a otros.**
8. **Porque se ha pedido "perdón" como algo protocolario, pero dicho perdón no es de corazón ni mucho menos verdadero.**
9. **Porque creemos que el tiempo "solucionará" las cosas, pues no queremos ninguna confrontación o buscamos evitar conflictos con los demás.**

Cómo podemos ver, hay muchas razones para no perdonar a los que nos han ofendido, y parecen razones muy validas y de mucho peso. Muchas personas no perdonan porque piensan así, pero rehusarnos a perdonar, por la razón que sea, sólo nos hará daño a nosotros y a otros. Cuando uno no perdona, el cultivo de la amargura, el enojo y la ira sigue en acción con todas sus consecuencias, entre ellas hay dos que la Biblia nos señala en Hebreos 12:14,15.

Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que ***brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.***

La amargura es algo que puede llegar a nuestra vida si no perdonamos sinceramente. Recordemos los siguientes aspectos sobre la amargura:

➲ **La amargura estorba nuestra vida**. Cuando no perdonamos, nos hacemos esclavos de aquella ofensa y de la persona que nos ofendió, y puede ser por muchos años, llevándonos al endurecimiento de nuestro corazón. Cuando uno no perdona, no es feliz. Por esto, el perdón es el camino de Dios para nuestra felicidad.

➲ **La amargura contamina a otros**. Tarde o temprano una persona resentida hiere a otros. Se convierte en una bola de espinas de resentimiento ambulante que tarde o temprano lastima a los demás, o derrama sobre ellos malas cosas. De un corazón resentido siempre salen: críticas, murmuración, mentiras, hipocresía, envidias, chismes y difamaciones contra otros.

Entonces, ¿cómo es que podemos lograr ejercer el verdadero perdón? ¿Cómo debemos perdonar? Como lo veremos más adelante, el perdón de Dios es lo que no dará verdadera libertad de las cadenas que la amargura pone a nuestra vida. Es el perdón de Dios, el perdón de Jesucristo, el que debemos practicar con los demás. Otra porción de la Biblia lo dice así:

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros ***(Col.3:12,13)***

Hay muchas maneras en las que la gente perdona, pero ¿cuál es la clase de perdón que los cristianos estamos llamado a practicar? ¿Cuál es el perdón verdadero? Pero para comprender esta clase de perdón, necesitamos entender los siguientes principios, que nos llevarán a un perdón como el de Dios y no como el de los hombres, y así, sanar emocionalmente:

A. Tener a Cristo en nuestros corazones para una transformación de vida (2ª Co. 5:17; Ro. 10:9,10; 1ª Jn. 1:5-10;)

La manera en la cualquiera de nosotros puede comenzar a salir delante de las ofensas pasadas, no importando cuán heridos estemos, es arrepintiéndonos de nuestros pecados y creyendo por la fe que sólo por medio de Jesucristo podemos ser salvos y limpiados de nuestra maldad con que hemos ofendido a Dios y a lo demás.

Dios comprende el dolor que nos han causado otros y nuestras reacciones equivocadas. Jesucristo sufrió ese dolor, pero primero debemos arreglar nuestras cuentas con él, y entonces recibiremos la capacidad de perdonar como él lo hizo, y nuestras heridas comenzarán a sanar. Jesucristo es quien puede liberarnos de las cadenas de amargura, enojo e ira que nos atan (Jn. 8:34-36). Es por eso que la manera de comenzar a restaurar el daño que hemos hecho por nuestras ofensas a otros es la misma, primero tenemos que reconocer que, a quién hemos ofendido primero es a Dios, y pedir que por su misericordia perdone nuestros pecados arrepintiéndonos y creyendo en Jesucristo (Hch. 3:19;16:31; 20:21; 26:20; Ro. 10:8-10).

Si buscamos estar en paz con los demás, y hallar gracia ante aquellos que hemos ofendido en el pasado primero necesitamos estar en paz con Dios, reestableciendo una relación vertical, para estar bien en nuestras relaciones horizontales. Es así como él nos ayudará a hacer lo que depende de nosotros para arreglar lo que se pueda arreglar. Jesucristo es quien nos libera de las cadenas de la culpa, la vergüenza y el remordimiento.

B. Necesitamos perdonar como Dios nos perdonó, por medio de Cristo.

⌘ **EXPLORACIÓN BÍBLICA.** Leean las siguientes porciones e intenta descubrir la palabra que hace falta de la característica sobre el perdón de Dios.

Jn.3:14-17; 1ª Ti. 2:3-6; 2ª Co. 5:14,15.	El perdón de Dios es un perdón para _____ por medio de Jesucristo
Ro. 3:19,20,23; 5:6-8. Gál. 2:16,21; Ef.2:8,9.	El perdón de Dios es un perdón _____.
Heb.10:10-14; Is. 1:18; Sal. 103:12.	El perdón de Dios es un perdón _____.
Miq.7:18,19; Heb. 8:12	El perdón de Dios es un perdón que _____.

Así es como Dios nos ha perdonado a través de Cristo, y nos ha mandado que sigamos su ejemplo de perdón (Ef. 5:1). Preguntémonos: ¿cómo entonces podemos perdonar de la misma manera si no hemos experimentado y comprendido primero el perdón de Dios? ¿Cómo podemos reparar el daño que hemos causado a otros si no nos reconciliamos primero con Dios? ¿Quiénes somos nosotros para no dar un perdón que Dios ya nos ha dado?

Por lo tanto, si Dios nos ha perdonado a todos por su gracia, nosotros también debemos perdonar a todos con gracia. Si Dios nos ha perdonado de manera inmerecida, debemos perdonar a los demás, aunque no lo merezcan. Si Dios nos ha perdonado completamente nuestros pecados, nosotros también debemos perdonar totalmente y no a medias. Y si Dios ya no se acuerda de nuestra iniquidad, entonces debemos olvidar la ofensa con la ayuda de Él y buscando su dirección.

Es importante recordar que el proceso del perdón de Dios para con nosotros, a través de Jesucristo, implica que el ofendido (Dios) se acerca al ofensor (nosotros como pecadores) dándonos a su Hijo por amor, a pesar de nuestros pecados, como se expresa en Romanos 8:5-11 y Juan 3:16-17. A menudo deseamos que aquellos que nos han ofendido se acerquen y nos pidan perdón, pero en ocasiones, será necesario que nosotros también perdonemos primeramente en nuestro corazón aunque la otra persona no busque la reconciliación.

C. Debemos perdonar también como Cristo lo hizo y lo enseñó (Col.3:12,13; Ef.4:31,32).

La capacidad de perdonar como Cristo lo hizo no se basa en lo que humanamente haríamos sino **en lo que Cristo haría**. Jesús enseñó a perdonar a los demás, inclusive fue un tema que estaba dentro de la oración modelo en la que instruyó a sus discípulos:

Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores ***(Mt. 6:12)***

Además, el Señor enseñó que si no perdonamos verdaderamente como él lo hace y lo enseña, estamos en pecado, y eso puede romper nuestra comunión con el Señor y con otros:

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas ***(Mt. 6:14,15).***

Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda ***(Mt. 5:23,24).***

Inclusive, al Señor no le importó el tamaño de la ofensa, a tal grado que, estando en la cruz del Calvario, perdonó a quienes le crucificaron:

Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes ***(Lc. 23:33,34).***

El perdón es algo que Cristo puede ayudarnos a ejercer, pues el perdón nace de la misericordia, esto es, la compasión profunda por las necesidades de las personas. Ser misericordiosos con otros es la justa actitud de aquellos que han obtenido compasión y perdón de Dios. (Ef. 2:4,5; Tito 3:3-5; Mt.18:27-33).

Recordemos que hace bien a nuestra alma perdonar. Al ser un acto de amor, el perdón se da por amor al ofensor en el corazón, pero sin aprobar las ofensas, y si hay arrepentimiento genuino por parte del ofensor entonces el perdón que ya hay en nuestro corazón se externa para lograr la comunión con esa persona. Si no hay arrepentimiento de la otra persona, puede haber perdón en el corazón, pero no comunión, como lo veremos más adelante.

D. Podemos y debemos perdonar las veces que sean necesarias.

⌘ **EXPLORACIÓN BÍBLICA**. Lee con atención los siguientes versículos y responde: **¿Cuántas veces debo perdonar a mis ofensores?**

Lc. 17:3,4	
Mt. 18:21,22.	

Mateo 18:21-22 es un pasaje donde Pedro le pregunta a Jesús sobre cuántas veces debe perdonar a alguien que le haya ofendido. Jesús responde de una manera que resalta la necesidad de perdonar de manera ilimitada.

Este pasaje nos muestra la enseñanza de Jesús sobre el perdón. La respuesta de Jesús de *setenta veces siete* no debe tomarse literalmente como 490 veces, sino como una expresión que denota una cantidad infinita o la necesaria. Jesús está enseñando que el perdón debe ser extendido continuamente, sin límites.

El mensaje central de este pasaje es que, al igual que Dios nos perdona constantemente y sin medida cuando nos arrepentimos, nosotros también debemos perdonar a los demás de la misma manera. Jesús nos insta a ser generosos en nuestro perdón, sin importar cuántas veces una persona nos haya ofendido, aunque debemos ser claros que esto no significa permitir constantemente una ofensa o que se dañe continuamente la integridad física o emocional de una persona, ni mucho menos mantener una comunión estrecha con tal personas, ya que esto nos puede llevar a "justificar" el pecado o errores del ofensor.

E. Buscar hacer tu parte en el proceso del perdón.

⌘ **DINÁMICA.** Lee de manera personal el siguiente versículo y subraya o marca los aspectos que me corresponden hacer en el proceso del perdón a otros.

No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal. ***Ro. 12:17-21.***

Este pasaje nos anima a lo siguiente:

1. **No devolver mal por mal, sino buscar lo bueno delante de todos.**
2. **Si es posible, en lo que dependa de nosotros, vivir en paz con todos.**
3. **Dejar lugar a la ira de Dios y no vengarnos por nuestra cuenta.**
4. **Ser generosos y amorosos incluso con nuestros enemigos y quienes ofendieron, mostrando compasión y amabilidad. Esto puede ser muy difícil.**
5. **Vencer el mal con el bien, respondiendo a la maldad con acciones de bondad y amor.**

En resumen, este pasaje nos llama a vivir vidas que reflejen el amor y la gracia de Dios, incluso en medio de situaciones difíciles o conflictivas, confiando en que Dios es el que finalmente hará justicia.

F. Recordar los siguientes principios sobre el perdón verdadero:

i. **El perdón no depende de la _____ de la ofensa.** No hay ofensa tan grande que no podamos perdonar en Cristo. Dios lo hizo con nosotros por medio de Cristo. (Sal.103:10-12; 1ª Jn.1:7). Podemos perdonar con el poder de Dios (2ª Ti. 1:7; Pr.19:11; 20:3), aunque nuestro sentido equivocado de justicia nos diga: "no lo hagas", "págale igual", "no lo merece". Nadie merece el perdón, pero Dios nos lo da sin merecerlo, ¿por qué nosotros no hacerlo? En realidad, quien es más afectado por la ofensa es el ofensor, quien se hace miserable es el que ofende (Pr.11:17).

ii. **El perdón no depende de si nuestro ofensor está _____ o no.** Cristo no perdonó porque le pidieron perdón. Lo menos que querían hacer los soldados que le crucificaban era pedirle perdón (Lc.23:33-36). Si queremos realmente perdonar no debemos esperar que vengan a nosotros a pedirnos perdón. La persona tal vez jamás lo haga, y nosotros nos quedaremos esperando con amargura en el corazón. El perdón de corazón es el que nos protege y libera de amarguras y rencores. El verdadero perdón se da, aunque no se pida (Ef. 4:32) ¿Quiere decir entonces que cuando alguien me ofenda debo perdonarlo, olvidar la ofensa y seguir cerca de esa persona como si nada hubiera pasado? NO precisamente, no hay que confundir el perdón con la comunión.

iii. **Debemos entender que el perdón no siempre significa tener _____.** Cuando alguien nos ofende, esta persona está rompiendo la comunión con nosotros. Nosotros debemos perdonarle en el corazón, como Cristo lo hizo, pues eso es una muestra de amor. Al ser un acto de amor, el perdón se da por amor al ofensor en el corazón, pero sin aprobar las ofensas, y si hay arrepentimiento genuino por parte del ofensor entonces el perdón que ya hay en nuestro corazón se externa para lograr la comunión con esa persona y buscaremos restaurar la relación. Sin embargo, si no hay arrepentimiento de la otra persona, puede haber perdón en el corazón, pero no comunión.

Pero también Cristo nos instruye a confrontar con valor a nuestro ofensor haciéndole ver que lo que nos hizo está mal, está confrontación es por el bien de nuestro ofensor (Mt.18:15) y le da oportunidad de que recapacite y se arrepienta (Lc.17:3,4), entonces cuando se arrepiente, se le expresa el perdón que ya le habíamos dado en el corazón y la comunión puede restablecerse.

Aunque yo haya perdonado en el corazón a mi ofensor, no puedo tener comunión con él mientras no haya un arrepentimiento sincero porque esa persona cortó la comunión. Si no lo confrontamos con sus hechos, si no le hacemos ver su error, y por mal entender este asunto, le hacemos sentir que nada pasó y seguimos como si nada con esa persona, entonces nuestro ofensor no se sentirá responsable de reparar el daño, y no aprenderá de su error; al contrario, es más probable que nos vuelva a ofender.

Sin embargo, al perdonar en nuestro corazón como Cristo lo hizo, resolvemos el problema en lo que depende nosotros, aunque la otra persona siga con su problema. Pero, no podemos tener comunión con esa persona, no porque no queramos tenerla, sino porque esa persona rompió la comunión con nosotros. Debemos manifestarle nuestro desacuerdo con lo que hizo y no hacerle creer que nada pasó y que todo está bien.

El perdón externo o demostrado al ofensor sólo se expresará si hay arrepentimiento sincero de su parte y frutos de arrepentimiento verdadero en él, de otra manera no estaríamos haciéndolo responsable de su error, le haríamos daño pues no aprendería de su error.

iv. **El perdón no depende de lo mucho que nos hayan _____.** ¿Podemos recordar cuánto hirieron al Señor? (con palabras, actitudes, acciones) Nunca seremos tan heridos como él lo fue, y si él perdonó, también nosotros. Esas heridas debemos entregarlas al Señor para que el las *vende*. Así como sucede con las heridas físicas, cuando decidimos perdonar, con la ayuda de Dios, él nos venda y al pasar el tiempo la herida cerrará. (Sal.147:3).

v. **El perdón verdadero _____ y no vuelve a tomar en cuenta la ofensa.** Cristo nos perdonó completamente, ya que Dios decidió olvidar todas nuestras ofensas (Miq.7:18,19; Heb.8:12). Si realmente hemos perdonado a alguien, jamás sacaremos a la luz esa ofensa ni mucho menos nos aprovecharemos de ella. El verdadero perdón decide olvidar. Aunque el registro de aquella ocasión o de aquellas palabras quede en la mente, cada vez que venga podemos decir: "Ya lo he perdonado, Cristo lo ha perdonado, quedó atrás".

⌘ **MEDITA**. Escribe cuál de los aspectos anteriores no has llevado a la práctica en tu vida

G. Otros principios sobre el perdón

i. **Pedir a Dios la compasión por aquellos que me ofendieron.**
ii. **Seguir haciendo mi rol y practicando el bien en mi familia.**
iii. **Entregar a Dios todo aquello que nos ofendieron y lastimaron.**
iv. **Dejar que Dios actúe con justicia.**
v. **Reconocer la parte que nos corresponde cuando hemos ofendido.**
vi. **Recordar nuestra identidad que tenemos en Cristo.**

El perdón es un acto de amor y obediencia a Dios. La Biblia nos enseña que debemos perdonar a los demás como Dios nos perdona a nosotros, sin reservas ni condiciones. El perdón libera tanto al que perdona como al que es perdonado, permitiendo la restauración de las relaciones y promoviendo la paz y la armonía. Además, el perdón refleja el carácter de Dios y nos acerca más a él, ya que imita el amor y la misericordia que nos muestra. Por lo tanto, practicar el perdón nos permite experimentar la plenitud de vida que Dios desea para nosotros y nos ayuda a vivir de acuerdo con su voluntad.

⌘ **MEDITA PERSONALMENTE**. Lee con atención las siguientes preguntas
¿Ya he perdonado sinceramente aquello que me han ofendido?
¿Por qué aun sigo siendo esclavo de la ofensa que me hicieron?
¿Qué tipo de perdón estoy ofreciendo a los demás?
¿Ya he pedido perdón sinceramente a aquellos que he ofendido en mi familia?
¿Qué aspectos de mi vida tengo que cambiar para perdonar y para pedir perdón?
Pide ayuda en oración del Señor para poder perdonar y pedir perdón en nuestra vida